

TEXTOS Y SEÑAS SOCIALES DE TRES PROFESORES  
DEL IES «IBÁÑEZ MARTÍN»<sup>1</sup>: ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE,  
JOSÉ ANTONIO LABORDETA, JOSÉ SANCHÍS SINISTERRA  
(1967-1971)

FRANCISCO MARTÍN MARTÍN

MARCO PARA UNAS TESELAS

Nos encontramos en la España que mostraba la fase autoritaria del desarrollismo tecnocrático, del régimen de Franco (1959-1969) y el comienzo del tardo-franquismo que sería, a la postre, la crisis y agonía del gobierno franquista (1969-1975). Y todo ello en una capital de provincia, Teruel, donde la guerra permanecía latente, entre los rincones de casas derruidas, pequeñas calles ensanchadas como consecuencia de un soñado progreso y una burguesía apelmazada, que adoraba el espíritu nacional-católico, que imperó a lo largo y ancho de cuarenta años. Pero, entre los recuerdos de una de las batallas más terribles de la Guerra Civil (1936-1939), esta pequeña ciudad sirvió de marco a unos jóvenes alumnos, capitaneados por unos profesores que arriesgaron, en cierta medida, su labor educativa y personal en pos de una nueva manera de comprender el sentido de la educación. Además, todos ellos compartían vivencias en el Colegio Menor «San Pablo» y han sido denominados como Generación Paulina, en honor al Colegio Menor «San Pablo». Este Colegio servía de residencia a los alumnos de los pueblos que acudían a la capital a estudiar en el único Instituto de la ciudad y de la provincia: el «Ibáñez Martín». Pero, tanto para alguno de los profesores del Instituto de Enseñanza Media, como del Seminario Menor «Las Viñas», así como, de alumnos de la capital, el «San Pablo» adquirió el valor de centro cultural para los jóvenes. Exposiciones, conferencias, tertulias, música, teatro, revistas habladas, publicaciones, actividades deportivas, fiestas en honor al Patrón, etc., fueron la vida vivida de unas personas que convivieron en una armonía intelectual al margen de la llamada cultura oficial, y a pesar, en numerosos casos, de ésta.

---

<sup>1</sup> En el año 2008 la denominación del Instituto «Ibáñez Martín» pasó a ser la de «Vega del Turia».

## AQUELLOS EXTRAÑOS PROFESORES (1967-1971)

No sería necesario decir a estas alturas que estos profesores de los que nos ocupamos formaron un equipo docente ilusionado, unido al ímpetu de los alumnos, en los años que permanecieron en Teruel y que con la creación del Colegio Menor «San Pablo» (1966) y junto a la pasión por su trabajo del propio mentor y director, Florencio Navarrete, consiguió consolidar un espíritu de camaradería y compañerismo entre profesores y alumnos, que acudían desde otras Residencias, para participar de las actividades culturales que había durante toda la semana, incluso los sábados.

Y de todos los profesores, en esta primera aproximación, hemos seleccionado a tres por su dinamismo y por su relevancia posterior, tras marcharse de Teruel hacia otros destinos: Eloy Fernández Clemente, el profesor pedagogo, delegado sindical de Educación, colaborador incansable en las páginas de *Lucha* y la revista *San Pablo*, que publicó su primer libro viviendo en Teruel, y que posteriormente, tras su marcha de Teruel creó, junto con más animosos aragonesistas, *Andalán*, cuya idea, por cierto, nació en Teruel, aunque en la ciudad mudéjar no soplaban vientos favorables para su publicación. Eloy Fernández, «el psicólogo», como firmaba algunas veces y hoy ya catedrático emérito de la Facultad de Económicas y Empresariales de Zaragoza, y enfrascado en mil asuntos culturales, es por méritos propios uno de los elegidos.

El segundo, y no se estime el orden como gradación de importancia, es José Antonio Labordeta. De él podemos asegurar que vino a Teruel una tarde de otoñal diluvio y ya no se marchó. José Antonio está por las calles y en los recuerdos de los profesores y alumnos que lo conocieron, algunos de los cuales todavía viven en Teruel. Labordeta fue el instigador teatral, junto con Sanchis; se atrevió a ser columna de opinión política internacional en el diario *Lucha*. Estando en Teruel publicó su primer *single*. Fue jefe de Estudios del «Ibáñez Martín» y del Colegio Menor «San Pablo» y entre todas sus ocupaciones participó, también, en las revistas del «San Pablo», en Festivales de la Canción, en tertulias nocturnas, y un sinfín de actividades que son parte de la vida azarosa del querido profesor, pero con el recuerdo de unos años que no fueron tan oscuros, como aquel lejano día en el que el tren automotor les condujo a él y a su esposa, también profesora del «Ibáñez Martín», desde su Zaragoza natal para partir hacia una experiencia alucinante (en todos los sentidos). Méritos, pues, sin duda, para ser otro de los primeros.

Y el tercero de nuestra primera selección es el profesor del Instituto «Ibáñez Martín», José Sanchis Sinisterra, que se trasladó, en 1967, desde Valencia, donde era el director del Teatro Español Universitario (TEU). En su permanencia en Teruel colaboró en *Lucha*, con sus críticas teatrales sobre las obras que se representaban en la ciudad. Además, en 1968, José Sanchis Sinisterra obtuvo el Premio «Carlos Arniches», instituido por la Diputación de Alicante, con un jurado

compuesto por Enrique Llovet, José Montón y Ricard Salvat<sup>2</sup>, por su obra *Tú, no importa quién*, que ya fue escrita en 1962. En su estancia turolense, Sanchis Sinisterra escribió *Un hombre, un día* (1968), adaptación de un relato de Ricardo Doménech titulado *La decisión*, y *Algo así como Hamlet*, escrita entre 1967 y 1970. Esos años, desde luego fueron para el autor, unos años de felices creaciones: *Quince en una isla* (1969-1970); *Babel no* (1970) y *Nysos* (1970-1971)<sup>3</sup> y fue el artífice de la creación del I Premio de Teatro «Ciudad de los Amantes». Jurado de Certámenes de Teatro y director del Teatro «La Balumba» del Colegio Menor «San Pablo»; fue en definitiva un agitador cultural, con los pies siempre entre bambalinas y un estilo propio de ejercer su profesión de profesor.

#### ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE: EL PRIMERO DE LA CLASE

Cuenta Eloy Fernández Clemente, nacido en Andorra (Teruel), en 1942, que llegó a Teruel desde Madrid en 1966 y estuvo cinco años completos, como profesor interino de Filosofía en el Instituto «Ibáñez Martín», del Colegio La Salle, y del Seminario Menor Las Viñas, en sus recuerdos de unos años en Teruel, que el Colegio Menor «San Pablo», residencia masculina, venía a sumarse, «como empresa privada y “aséptica”, a otro tipo de centros ya existentes pero vinculados al sistema político imperante (Colegio Menor “General Pizarro”) o del tipo religioso confesional (la residencia de las Teresianas, por ejemplo)»<sup>4</sup>. Eloy, con la carrera de Pedagogía y recién expulsado de la Escuela de Periodismo, debido a una carta escrita junto con José Oneto quejándose de la expulsión de los profesores universitarios, Aranguren, Tierno Galván, y otros, funda la revista colegial *San Pablo* con periodicidad trimestral, en la que también colaboran los profesores José Antonio Labordeta, Pedro Luengo, y los alumnos Federico Jiménez Losantos, Joaquín Carbonell, César Hernández, entre otros.

Eloy terminaría por libre y desde Teruel la carrera de Periodismo y realizó sus habituales incursiones en el mundo periodístico en *Lucha* y en una crónica semanal sobre Teruel en Radio Zaragoza. Asimismo, en sus años turolenses publicó su primer libro, *Educación y revolución en Joaquín Costa*<sup>5</sup>. Además, su

<sup>2</sup> Seguimos la nota biográfica de la edición de Manuel Aznar Soler, en las obras de José Sanchis Sinisterra, *Naque; ¡Ay, Carmela!*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 11 y ss.

<sup>3</sup> Su trabajo con los adolescentes turolenses se manifestó en varios artículos sobre su experiencia, como en: «Agrupamiento, creatividad y desinhibición. Informe sobre una experiencia teatral con adolescentes». *Estudios Escénicos*, 17 (julio de 1973), pp. 11-35; del mismo autor: «Práctica teatral con adolescentes: la creación colectiva», *Pipirijaina*, 6 (enero-febrero de 1978), pp. 41-44.

<sup>4</sup> Vid., Miscelánea Conmemorativa del 150 aniversario del IES «Ibáñez Martín» de Teruel, Teruel, Perruca, 1996, p. 83.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1969. El diario *Lucha* reseñó la aparición del libro en Teruel, y dedica una entrevista a su autor el 10 de julio de 1969.

implicación en la vida civil turolense fue plena, ya que prácticamente nada más recalcar en la ciudad pasó a desempeñar la presidencia del Sindicato de Enseñanza. Eloy Fernández siempre estuvo activo e implicado con Teruel y las actividades culturales de todo tipo. Así, en 1969, recibió el Premio de la Excm. Diputación de Teruel, en el XVII Certamen de Albarracín, en la parte científica y con una cuantía de 10.000 pesetas. El lema del trabajo ganador fue: «El hombre es verdadera riqueza».

El 4 de abril de 1967 Eloy Fernández Clemente inició una serie de 11 artículos de opinión (hasta el 15 de abril) sobre la *Populorum Progressio* dictada en la última Carta Encíclica del papa Pablo VI, que encabezaba la portada del *Lucha*, con un destacado titular «Comentarios a la *Populorum Progressio*». En su primer comentario *Lucha* añade un currículum del redactor ocasional:

«Iniciamos hoy con este palpitante tema una colaboración interesantísima, deseando también sea muy prolongada, de don Eloy Fernández Clemente, natural de nuestra provincia, concretamente de Andorra, licenciado en Filosofía y Letras, profesor del Colegio La Salle en nuestra ciudad, director del Gabinete de Psicología Escolar y alumno de la Escuela de Periodismo. Ha realizado cursos de Estudios Sociales en el Centro del Valle de los Caídos y ha sido redactor-jefe tres años de la revista *El Pilar* y de Radio Popular de Zaragoza<sup>6</sup>.»

Cada comentario iba precedido por una leyenda justificativa del contenido:

I. La Encíclica no ha sido un error de imprenta; II. Las ideas están muy claras; pero el Papa no ofrece caminos; III. El pobre Lázaro, interpela a Epulón «con acento dramático»; IV. Los bienes creados deben llegar a todos en forma justa; V. Ha cambiado la mentalidad; pero muchas estructuras siguen como hace siglos; VI. ¿Qué ha hecho la Iglesia por el desarrollo de los pueblos?; VII. El derecho de propiedad: un parapeto de los ricos; VIII. El imperialismo internacional del dinero; IX. El nacionalismo, el racismo y la «píldora»; X. No se trata de vencer al hambre, ni siquiera de hacer retroceder la cabeza; XI. España también: subdesarrollo agrícola, cultural y político.

Desde luego, el profesor Eloy Fernández Clemente tomó la Encíclica del papa Pablo VI, para analizarla desde el punto de vista de una humanidad que progresivamente se iba empobreciendo y aumentando las desigualdades sociales, económicas y políticas. En este sentido, la incursión en *Lucha* (un periódico del Movimiento) y la crítica a los valores más conservadores de la sociedad mundial y española fue un acto de valentía tanto desde el propio redactor, como de los responsables del periódico (si es que se daban cuenta) como más adelante veremos.

<sup>6</sup> *Lucha* (4-IV-1967).

Así, tras una primera toma de la cuestión Eloy Fernández en su segundo comentario alude a que «se trata de ofrecer unas ideas generales muy claras, pero sin trazar un camino único de solución. Este es el máximo respeto a la individualidad, a la peculiar manifestación de la persona humana» (...) «El texto, sobre todo en la segunda parte, es en algunos momentos de una belleza ma- yestática, sobrecogedora; en otros, casi siempre, de un rigor y una propiedad lingüística y filosófica enormes; en otros muchos, tan estudiado y documentado que merece un puesto en cualquier tratado económico o político sobre el sub- desarrollo y sobre otras muchas cuestiones»<sup>7</sup>.

En su tercera entrega resume las ideas fundamentales de la *Populorum Pro- gressio* en dos fundamentales: «el desarrollo de los pueblos y el desarrollo inte- gral de cada hombre»<sup>8</sup>. Para cuando llegó su cuarto comentario a la redacción y a los oídos de Eloy Fernández llegaron los primeros ecos de inquietud sobre sus análisis de la Encíclica: «La aparición, tan inmediata a la publicación del documento pontificio<sup>9</sup>, de estos sencillos comentarios en el diario *Lucha*, ha provocado sin duda una cierta atención. Algunos interesados eminentemente por la pureza doctrinal, más aún por el fervor y el estudio que la doctrina pue- da suscitar, se han preguntado ya la razón de que un seglar, y no precisamen- te maduro, sea quien ha osado romper un bloque doctrinal tan acabado y al parecer intocable». Tras hacer referencia a los puntos 47 y 81 de la Encíclica, donde son los seglares y los hombres de los pueblos quienes deben construir el futuro de la Iglesia, termina fulminantemente: «Este es el argumento. Y ver- daderamente no poseo otro»<sup>10</sup>. Y, después de un análisis general sobre los pun- tos fundamentales de la Encíclica, con énfasis principal en los referidos a la economía de los países ricos frente a los pobres, el autor considera en su sép- timo comentario que: «Tengo el proyecto, si estos comentarios siguen siendo acogidos tan amablemente como hasta ahora, de dedicar al final uno o varios más dedicados a comentar los problemas de España –el campo, la cultura y la política, sobre todo– a la luz de la Encíclica. Sin embargo, con lo que va yendo, aplicaciones surgen por todas partes. El que quiera entender, entienda»<sup>11</sup>. Sobre el problema inminente del uso de la píldora en el mundo, Fernández Clemente en este punto recuerda que: «Si se demuestra que la famosa píldora no es per- judicial para la madre, el número de hijos que cada uno tenga podrá realmente depender de su conciencia»<sup>12</sup>. En el último comentario sobre la Encíclica Eloy Fernández centró su crítica sobre la situación española en relación con las su-

<sup>7</sup> *Lucha* (5-IV-1967).

<sup>8</sup> *Lucha* (6-IV-1967).

<sup>9</sup> La Encíclica *Populorum Progressio* fue publicada el 26 de marzo de 1967.

<sup>10</sup> *Lucha* (7-IV-1967).

<sup>11</sup> *Lucha* (11-IV-1967).

<sup>12</sup> *Lucha* (13-IV-1967).

gerencias papales. Entre el subdesarrollo agrícola, la pobreza educativa española y la falta de política en España, con una crítica sostenida en editoriales ajenos como la revista *Signo*, las palabras del cardenal Cicognani y la propia Encíclica, el autor da por finalizado su análisis «que debe ser un aldabonazo a nuestra conciencia individual y colectiva»<sup>13</sup>.

El 17 de abril, Eloy Fernández escribió sobre el tema «Una llamada incómoda a la juventud». Presentado como licenciado en Pedagogía, Eloy Fernández acertó a decir que: «La misión de esta juventud, su servicio a la sociedad, está en señalar la norma y el camino hacia la verdad, apartar las fuerzas de signo contrario, ser inflexiblemente fieles al bien común»<sup>14</sup>.

El 22 de abril, Eloy Fernández Clemente elaboró un ensayo sobre «San Jorge, Aragón y nosotros». Algunas de las cosas que decía son estas: «Su oscura presencia hoy quizá nos traiga estas preguntas: ¿acaso ya no existe Aragón como comunidad histórica, folclórica, como entidad regional? ¿Qué impulso positivo ha venido a sustituir a aquél? ¿Por qué conservar una fiesta que no significa nada? ¿Por qué esperar de los aragoneses que, como región, festejen a su patrono, si hace años que han muerto, salvo la jota, la mayoría de los vínculos que hacían sentirse aragoneses? ¿existió realmente San Jorge?»<sup>15</sup>.

No aparece otra colaboración de Eloy Fernández en *Lucha* hasta el 6 de abril de 1968, casi un año más tarde. El suceso del asesinato de Martin Luther King es un resorte que catapultó la pluma poética del profesor. A continuación se muestra de forma íntegra el panegírico al líder negro:

#### «En el asesinato de Martín Lutero King

Ya no llora el mundo,  
 No sabe llorar,  
 No sabe llorar.  
 (De la canción *No sabes cómo sufrí*, de María Ostiz).

Me lo ha contado un niño.  
 Un niño de once años que va a Geografía.  
 La radio esta mañana ha dicho ese gemido,  
 Y antes de ir al colegio él oye las noticias.  
 Martín Lutero King ha muerto.  
 En Memphis ha empezado  
 El más largo verano de la tierra.  
 La primavera se estremece.  
 Le han sorprendido el alborozo de alegres elecciones.

<sup>13</sup> *Lucha* (15-IV-1967).

<sup>14</sup> *Lucha* (18-IV-1967).

<sup>15</sup> *Lucha* (22-IV-1967).

Estaba al fondo, en la esperanza,  
 La estrategia de paz del Kennedy pequeño.  
 La sombra del hermano muerto  
 Se ha acrecentado ahora hasta cubrirles de vergüenza  
 Al joven pueblo primero y poderoso de la Tierra.  
 La ONU estaba celebrando  
 El veinte aniversario de una firma:  
 No de una paz, tan sólo de un deseo:  
 El Hombre y sus Derechos.  
 De Cabo Kennedy, Florida,  
 Salió hace unas horas el gran “Saturno Quinto”,  
 Viaje de pruebas a la Luna.  
 Los periódicos habían quitado sus esquelas  
 Porque Vietnam empieza ya a aplacarse,  
 Y Honolulu o Praga esperan  
 Las manos de ministros que vienen a estrecharse.  
 El gran mundo se entiende  
 En reuniones grandes.  
 Un pequeño negro de Harlem  
 Juguetea con los caños rotos  
 Y sus lágrimas corren  
 Junto a las cloacas del viejo Nueva York.  
 Los problemas del mundo  
 Son las Bolsas y el oro,  
 Las industrias de guerra,  
 Los mercados del odio.  
 Los problemas pequeños  
 Que nos quitan el sueño,  
 Ese partido en Wembley,  
 Esa Massiel de la, la, la.  
 Murió Lutero King,  
 El Pastor protestante de los negros,  
 El hombre luchaba por la paz,  
 Por el amor, por la justicia y sus derechos.  
 Has muerto en un hotel, absurdamente,  
 Negro Martín Lutero,  
 Martín Lutero Hermano.  
 ¡Qué gran vacío queda  
 entre U Thant y Pablo sexto!

El 3 de julio de ese mismo año Eloy Fernández escribe un artículo titulado «Cataluña y nosotros». La crítica periodística se hace eco del problema de la lengua y de su sentido territorial más allá de España como nación, pero que reconoce como «en primer lugar entre las regiones españolas por su riqueza, por su cultura y por su vitalidad». Aragón, para Eloy Fernández Clemente, debería jugar un papel parecido al de su hermana regional, ya que «durante tantos

años y tan olvidados años de grandeza tuvo unidos sus destinos al mundo catalán». Y termina el artículo recordando que desde Felipe V, Aragón ha perdido su conciencia regional, tan importante para el resto de España.

El 20 de julio, *Lucha* inicia una serie de artículos sobre la problemática de la educación y la juventud, que titula: «La juventud es siempre noticia». Eloy Fernández Clemente vuelve a los artículos de opinión, con cinco entregas (20, 22 de julio, 1, 2 y 9 de agosto) sobre «La nueva frontera de la educación». El primero lleva por título «Estado de reforma». Señala en primer lugar la honda preocupación en España sobre la educación de los jóvenes, lo que le lleva al propósito de «presentar al lector español un breve panorama de la situación pedagógica de nuestro país. Sin duda nunca se dio tanta importancia al tema, en los medios de difusión, en la atención de la opinión pública y, también, en la legislación»<sup>16</sup>. La segunda entrega sobre la educación lleva por título «La enseñanza primaria». En este artículo el profesor analiza las deficiencias económicas del sistema educativo, para las que pide un aumento del presupuesto estatal. Respecto al problema en la provincia de Teruel, Eloy Fernández se inclina por crear escuelas comarcales: «Los pequeños son conducidos al centro escolar en autocares, mucho mejor dotado en material y profesorado, que permite escafonar la enseñanza por grados, organizar comedores y otras muchas actividades. Como pasa en las industrias está comenzando a ocurrir en las pequeñas escuelas rurales: hay que concentrar el esfuerzo». Termina el artículo lamentando «la infravaloración económica que el Magisterio primario padece endémicamente, su propia sensación económica y social, han creado en este excepcional Cuerpo cierto complejo de impotencia, cierta desazón, incluso natural desilusión». La tercera entrega se tituló «Un nuevo Bachillerato Elemental», donde Eloy Fernández analiza el bachillerato «pensando en esta primera fase de generalización de la enseñanza media elemental, se ha elaborado un nuevo bachiller elemental único –desaparecen, pues, todas las modalidades laborales, bastante efímeras–». La cuarta entrega encabeza «Los estudios pedagógicos». Desde luego, la síntesis de la situación en España no deja duda: «Nos quejábamos de la falta de iniciativa, del desconocimiento que los maestros tenían, porque nadie se los enseñó, de modernos métodos y técnicas pedagógicas. En general, se nota la falta en España de un movimiento renovador, de una «Escuela pedagógica» con empuje e ilusión. Respecto a los estudios pedagógicos de la enseñanza media y superior, los primeros son incipientes pero esperanzadores con la Escuela de Formación del Profesorado. Los segundos, sencillamente, no existen». La quinta y última entrega es «La Universidad», donde la crítica se centra en el poco cuidado en los métodos de enseñanza en los profesores universitarios, y concluye

<sup>16</sup> El gobierno franquista estaba redactando el Libro Blanco como organización interna de la Ley General de Educación de 1970.



con una tesis muy pesimista: «De todos los niveles de enseñanza, actualmente en estado de reforma, el que más lentamente avanza y prospera es, sin duda, el universitario. Los acontecimientos de los últimos años, generalmente desenfocados y con interpretaciones tópicas, han creado en torno a la Universidad una nube de incompreensiones, de inquietudes, que sólo habrán de disiparse cuando, decididamente y con espíritu abierto, los dirigentes universitarios se planteen a fondo las causas de todo lo que hoy sucede»<sup>17</sup>.

Eloy Fernández Clemente escribió en *Lucha* el 5 de noviembre de 1969 un artículo sobre Sender, aprovechando la reciente concesión del Premio Planeta a Ramón J. Sender, con la novela *En la vida de Ignacio Morel* (1969). Este artículo de Eloy Fernández fue premiado por los almacenes Gay, en un premio de Prensa en el que se «exaltaban los valores aragoneses en sus aspectos históricos, artísticos, folklóricos, paisajísticos o las posibilidades industriales, agrícolas, ganaderas o turísticas de Aragón»<sup>18</sup>. Dada la relevancia que Sender estaba obteniendo en lo que parecía próximo regreso a España insertamos a continuación el artículo de Eloy Fernández, que reivindica la valía de Sender y de otros exiliados:

### «Un premio y otras peripecias de un escritor universal

#### EL REGRESO

Han pasado muchos, demasiados años, desde que desaprensivamente se vendieron, piedra a piedra, las alhajas graníticas del viejo palacio “de la Infanta”. Que vuelven, piedra a piedra para quedar, acaso magnificadas por tan largo exilio, a donde nunca debieron faltar de Zaragoza. Porque lo nuestro es nuestro, patrimonio del pueblo todo. Han pasado muchos años –más de treinta– desde que huyendo de los horrores de la guerra, Picasso los refugiara en un enorme lienzo que hoy guarda Nueva York. Pero *Guernica* es algo más que un grito hecho cubismo, más que un genial relato. Es –lo ha dicho el profesor Picasso– propiedad moral de los jóvenes de España. Y España, lo acaba de decir el propio Pérez Embid, director general de Bellas Artes, espera conseguir esta obra maestra del arte contemporáneo del mundo.

Han pasado también los mismos años, desde que muchos españoles limpios con derecho a un regreso respetado, partieron de esta piel encendida porque no

<sup>17</sup> Sobre la importancia de los estudios universitarios y de una Universidad en Teruel se comenzó a publicar en *Lucha* una serie de artículos con agentes sociales y docentes de la ciudad, para obtener una opinión sobre la creación de un Campus en Teruel. *Lucha* (15-IX; 20-IX; 28-X de 1967).

<sup>18</sup> El jurado estaba compuesto por el delegado Provincial de Información y Turismo de Zaragoza, los directores de los diarios *Heraldo de Aragón*, *Amanecer* y *Hoja del Lunes*; presidente del Sindicato Provincial de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad; directores de Radio Zaragoza, Radio Juventud y Radio Popular y el jefe del Departamento de Publicidad y Relaciones Públicas de Gay. El premio estaba dotado con 15.000 pesetas.

querían tomar partido. Acaso, a lo más, porque habiéndolo tomado, no se atrevían a imponerlo a los demás. Y aquí están. Se llaman Max Aub, Zamacois, Francisco Ayala, Andújar... Ya viejos: es decir, emocionados y sin odios. Con ojos incrédulos de tanto gozo. Con cierto escepticismo hacia los viejos partidismos. Parecen pensar que nada vale la pena de una vida, de un exilio.

Pero, en fin. Quizá ese joven y astuto escritor inglés que se llama Hugh Thomas lo explica en su último libro sobre los exiliados españoles que también le dará mucho dinero y mucha fama. Hoy, aquí, lo que nos interesa enormemente es impedir más sangrías de cerebros... y recuperar, al menos por unos días –para el recuerdo– a los que se fueron y han logrado, para ellos y para España, tantas glorias.

#### EL DESTIERRO ACABA SIEMPRE, PERO HAY EXILIOS INTERIORES

Sin duda sigue siendo Marañón, con su exquisita meditación –en carne propia– “españoles fuera de España”, el más hondo escritor sobre el tema. Y Marañón saca de la acidez sentido, y encuentra que, en cierto modo, las emigraciones políticas han compensado la tendencia del español al aislamiento. Y destaca el profundo valor de las emigraciones españolas en nuestra historia, que ha visto en los últimos cinco siglos catorce grandes éxodos políticos “sin contar con innumerables expatriaciones menos nutridas”. De lo cual se atreve a deducir un valor muy positivo, y que ellas “salvaron ese sueño de la libertad que con todos sus errores y sus peligros es imprescindible para el bienestar de los reinos; porque está unido al instinto de vivir”. Y vivir, parece alertarnos el sabio doctor, está muy por encima de la política.

Pero el destierro acaba siempre. O se muere o se vuelve. Y si se vuelve, ello se hace con nostalgia, como perdiendo algo tan valioso como es el propio paladeo de ser y no estar. No, la emigración no es estéril. “Los emigrados, concluye Marañón, están amasando, con la noble levadura de la nostalgia, horas futuras de la historia de España: horas de paz; es decir, no las que nacen de la pasión inútil de la revancha, sino al calor generoso de la comprensión de los errores y de su superación de lo que fue”. Y qué grande y qué positiva es, tan a menudo, esa ausencia doliente. Más mucho más, que algunos exilios internos acaso más cómodos aunque más oscuros. Y con una ventaja: los que de fuera están –lo acaba de decir textualmente Ramón J. Sender– “con el pasaporte en regla, esperando impaciente la luz verde”. No creo que abunden dentro esas ansias.

#### ARAGÓN, UN PURO EXILIO

Amasando horas de paz.

– “En conjunto –le dice Peñuelas a Sender en un libro inminente reseñado en *Índice*– veo en ti una evolución que es una especie de llamada a la concordia, a la moderación. ¿No es así?”.

– “Quizá con la madurez, o con la vejez, como quieras...–. Pero en el fondo es también una aproximación a la realidad”, responde el escritor aragonés.

He aquí al hombre noticia: Ramón J. Sender. 32 años de exilio, duro primero, lejano después. Mirada dura y rostro entre judío y aldeano. No ha vuelto aún – espera la luz verde– pero sus obras lo inundan todo. Y le acaban de colocar, aunque sea a distancia, la corona de laurel de un millón y pico de pesetas que hoy se llama “Premio Planeta”.

No es que sea rigurosamente desconocido; digamos que no le conoce casi nadie. Y menos en Aragón, que para eso nació en esta tierra que escupe a sus profetas. Aragón es un puro exilio. Tiene sus castañas socarradas de tanto esperar a que vengan otros a sacarlas. Tiene el peor nacionalismo, que ya le afeara Unamuno: el de dárselas de no tener ninguno, de ser más “nionista” que nadie. Y por eso ignora que es una región, con una historia, con unos problemas, con unos hombres. Nos ignoramos, ignoramos lo nuestro y, claro –¿cómo puede extrañarnos?– nos ignoran.

Hace treinta y cinco años que escribió Castán Palomar su espléndido –incompletísimo, parcial, casi sólo erudito pero también casi solo único– libro *Aragoneses contemporáneos*. En él habla ya en términos muy elogiosos y amplios, de ese joven de 33 años que tiene en su poder un premio nacional de Literatura y es traducido a varios idiomas, de Ramón J. Sender Garcés. Y en él dice también, en el prólogo: “Es triste el perder de algunas gentes el de regatear los ajenos méritos; mal sistema para crear triunfadores; y vicio suicida para el porvenir de una región... Hay que alzarse sobre las simpatías y todas las antipatías personales sobre los choques ideológicos, sobre las apreciaciones apasionadas... El estudio de la persona conduce, más que ninguno, al conocimiento de un pueblo. Las etopeyas de los hombres más representativos forman las etopeyas de un país...: por esto lo que no es posible en región alguna es que de esos hombres no se conozcan –por mucha gente– sino los nombres y los apellidos...”.

¡Cuántos grandes aragoneses exiliados! ¡Qué grande, qué extraña, qué dura, su sordera fatal, su aislamiento de todo, como una muerte prematura! Y su pasión, y sus rabias. Por muy discutibles que nos parezcan los caracteres nacionales —escribe Andrés Amorós en *Madrid*, a propósito de Sender— es preciso reconocer que nuestro país produce, de cuando en cuando, figuras absolutamente singulares, anárquicas, que rompen violentamente con los academicismos imperantes en su tiempo. Sender pertenece a este grupo, como Goya, Unamuno, Picasso o Buñuel. Es curiosa, importantísima, una cita de genios, de genios esencialmente carpetovetónicos, de la llamada «veta brava» del arte español y que de esos cinco, –NO ES CASUALIDAD– tres sean aragoneses. Sender, Goya y Buñuel: Huesca, Zaragoza y Teruel. No es casualidad. Precisamente en este último *Índice* aparecen dos amplios trabajos sobre Buñuel. Y en este segundo, una magistral pieza de Peter Weiss, se señalan con extraordinaria agudeza la fuerza y el simbolismo del genial director de cine calandino cuando, en *Tierra sin pan* desnuda la más extrema degradación de los valores humanos,

en las Hurdes. “Las imágenes que allí recoge equivalen –apunta Weiss– a los *Caprichos* de Goya”. No es casualidad.

Goya y Buñuel. O Costa y Laín (“Madrid como exilio; el dolor interior, con o sin gritos externos; ‘reinar después de morir’”). Aragón con sed rompiendo, increíble la vara de Moisés.

#### RAMÓN J. SENDER: DEMASIADA NOSTALGIA

68 años. Hijo de pequeños agricultores de Alcolea de Cinca. Tauste y Reus. El bachiller en el Instituto de Zaragoza. Penuria de ser diez hermanos. Trabajó como aprendiz y luego como ayudante de farmacia. Un primer exilio, por su precoz y arriesgado periodismo, le hará recorrer ya nuestras tierras. Siempre sin salirse del viejo reino de Aragón. Trabaja en Alcañiz, en otra farmacia, y acaba el bachiller en los Escolapios. Y luego Caspe. Y al fin Madrid. Para ser un meteoro. Como Goya. Y también, como él, dejando unos “frescos” combatidos por la alta sociedad de su Zaragoza, a la que le molesta verse reflejada en sus paseos a la “Quinta Julieta”. Y como Goya, será, Sender con la pluma, un testigo de su tiempo. Del desastre de Annual, de la República y de la guerra. Un periodista de extraordinaria garra novelística: «nunca pertencí a ningún partido». Pero llega el largo, apocalíptico, exilio. Y, con él, el sutil hilo de una nostalgia que ahoga. “Espero la luz verde, con el pasaporte en regla”. Hay otra España y se están rompiendo los recuerdos. Hasta las iras: es la hora de los derechos de autor y las entrevistas. Sin ironías: es la hora, y él lo sabe muy bien, del libro de bolsillo, de llegar a miles de jóvenes compatriotas inteligentes y cultos.

“¿Sabía usted –le decía Sender a Castillo Puche por teléfono, desde Los Ángeles, el día del premio–, sabía usted que los del 98 apenas hacían ediciones de 3.000 ejemplares?”. Los del 98 son su obsesión. Aquella vieja, enorme, folklórica, entrañable, golosa manera de ser grandes. Hoy los grandes viven en exilios, sobre todo internos. Se les dedican monografías después de muertos, y la televisión busca en sus objetivos, en sus zapatillas, los tectos, los alientos, las pisadas, que no le interesaron cuando aún vivían.

La nostalgia de Sender ha sido más fuerte que su “dignidad”. No puede más. Ya no hay nada que pueda mantener esa mítica apostura. Se ha jubilado de su cátedra de Alburquerque (USA). Ve cómo sus contemporáneos, sus compañeros de exilio, son recibidos con ruedas de prensa, cocktails y números extras de los periódicos que los magnifican. Y cómo sus propios libros de bolsillo, lanzados en España por “Novelas y Cuentos”, se venden y llegan a rincones inesperados. ¿Vale, entonces, la pena de morirse con todo eso en la puerta? No: “Tengo el pasaporte en regla, y espero la luz verde”. Y en su pasaporte una verdad terrible: ha resistido embates y halagos –valiosísimos algunos– para permanecer con un adjetivo sustancial: español.

Aragonés. Sin cachirulo. No le va. Acaso sin la Zaragoza actual, ya tan gigantesca para un cuerpo que se va quedando raquítrico, como un recuerdo físico de

Costa. Pero acaso en el Aragón de los Monegros, tan brutalmente evocado en esa feliz película recién premiada, de Artero y J. A. Labordeta. Acaso en el Aragón de los Mansuetos turolenses, del Maestrazgo mísero y grandioso, de la fabulosa y pobre montaña de Benabarre, del polvoriento y espiritual Farlete surcado por los hombres de Foucauld, de la vieja y arrinconada casa natal de Fuendetodos...

Es mucho Aragón todo ese Aragón. Es mucho olvido para poderlo unir con todos sus olvidos.

Aquí está, casi llegando, Ramón J. Sender. No importa que ahora *Índice* y *Pueblo* jueguen a las contradicciones y nos desvelen cosas ya demasiado sabidas: que no era tan fiero el león, que ya hace tiempo que escribía contra los partidos políticos, que quién lo ve, sin dientes ni melenas. No importa sin “contrato secreto” o a pelo; no importa si estaba todo preparado, como parece, para un lanzamiento colosal. Lo cierto es que Ramón J. Sender, considerado fuera de nuestras fronteras como uno de los mejores escritores que jamás tuvo la lengua castellana, con leyenda y “currículum” de Premio Nobel, acaba de caer en la «garra» publicitaria, comercial, de la sociedad de consumo española, de un fabuloso premio literario. Le pesaban demasiado su soledad y su grandeza<sup>19</sup>.

Eloy Fernández Clemente volvió a escribir días más tarde con ocasión de la inauguración de los locales de la Alianza Francesa, en Teruel. La conferencia inaugural, en la Casa de Cultura, corrió a cargo de M. Gouze, que disertó sobre el filósofo y pedagogo francés Emile Chartier «Alain». Eloy destaca la importancia social en el siglo xx de este profesor francés y de la oportunidad que el público turolense tiene de acoger una conferencia en francés, en la recién creada Alianza Francesa, en Teruel<sup>20</sup>. Poco más escribió en *Lucha*, hasta su despedida de la capital, para regresar a Zaragoza, pero sus actividades culturales prosiguieron, en tareas de jurado de premios o de pregonero de fiestas<sup>21</sup>. En 1971, reapareció Eloy Fernández Clemente, en las páginas de *Lucha*, para comentar la conferencia del profesor de la Universidad de Valencia, Antonio Ubieto, en la que se afirmó que el autor de Mío Cid era, probablemente, de Teruel<sup>22</sup>.

De ahí hasta hoy, Eloy ha continuado unido a Teruel, bien desde sus colaboraciones en el Instituto de Estudios Turolenses, la publicación de artículos en *Diario de Teruel*, así como en conferencias, Congresos, y un rescoldo de pasión para aquellos años, y para la ciudad de los Amantes, a la que vuelve siempre que puede.

<sup>19</sup> *Lucha* (5-XI-1969).

<sup>20</sup> *Lucha* (18-XI-1969).

<sup>21</sup> El 30 de abril de 1971, Eloy Fernández Clemente fue el pregonero de las fiestas anuales del Colegio «General Pizarro», en la que Manuel Trenzado fue el mantenedor.

<sup>22</sup> *Lucha* (13-V-1971).

## JOSÉ ANTONIO LABORDETA: DE TODO UN POCO

El profesor, poeta, cantautor, diputado y, sobre todo, amante de Aragón, nació en Zaragoza, en 1935 y fallecido en la misma ciudad en 2010. Labordeta había aprobado unas oposiciones para profesor de Instituto y su primer destino fue impartir clases de Historia en el Instituto de Enseñanza Media «Ibáñez Martín», en el curso de 1964-1965; escribió por primera vez en el periódico provincial *Lucha* el 30 de enero de 1967 un artículo sobre «La escultura de Pablo Serrano», alabando la técnica de este aragonés tan singular y exultante como Gargallo, Blasco Ferrer, o García Condoy.

El 13 de febrero Labordeta vuelve a escribir esta vez sobre «La lírica en la pintura de Fernando Peiró», al que José Antonio Labordeta señala como «un lírico de la pintura y en todos sus cuadros surge la suave caricia a las cosas que le rodean, que le son gratas, envolviéndolas en colores imprevisibles y dulces o insospechados melancólicos».

A finales de 1968, José Antonio Labordeta comienza con las colaboraciones semanales en *Lucha*, en la sección de opinión internacional, que se tituló «Día tras día». Los temas que Labordeta desarrollaba estaban siempre en relación directa con la actualidad. En general, la colaboración estaba delimitada por la política internacional. Así, ya en el primer artículo aparece la ONU, y su secretario general, el birmano U Thant. Los conflictos en Checoslovaquia, Biafra, Vietnam, y la cuestión árabe-israelí, centran los comentarios más comprometidos con la paz mundial. Otro tema de opinión muy comentado, en 1968, fue el de las elecciones en Estados Unidos. Desde la aparición del controvertido exgobernador de Alabama Wallace y su decisión de presentarse a la Presidencia de la Casa Blanca, hasta la victoria de Nixon, Labordeta rastrea el espectro político de los futuros presidentes de Estados Unidos.

Sin embargo, una de las preocupaciones del mundo en aquel final de década radicaba en Sudamérica. Por ello, no es de extrañar que Labordeta escriba una serie de tres artículos con el titular «Sudamérica: alta tensión». Los países implicados fueron México, Colombia, Bolivia y Perú. La situación de desgobierno ante los numerosos golpes de estado y de los inestables gobiernos en esos países llevan al comentarista a escribir: «Sudamérica es hoy por hoy, uno de los puntos de fricción más candentes del mundo»<sup>23</sup>. Para Labordeta la crisis sudamericana está propiciada por: «a) la falsedad política y la desigualdad social; b) la crisis económica; c) la tensión internacional entre Oriente y Occidente»<sup>24</sup>. Y razones de peso tendría Labordeta para unir días más tarde a estos comentarios otro sobre la situación en Panamá, tras la caída de Arnulfo Arias.

<sup>23</sup> *Lucha* (4-X-1968).

<sup>24</sup> *Lucha* (7-X-1968).

Pero ahí no quedaba el conflicto mundial, puesto que en África, y más concretamente en el Congo, el dictador Mobutu seguía condenando a muerte a sus contrincantes políticos. La guerra en Vietnam y la conferencia de paz de París; la situación de los católicos irlandeses frente a Inglaterra; los éxitos y los fracasos de la revolución china de 1965; el veinte aniversario de la OTAN (NATO) y su futuro en el complicado escenario internacional; las depauperadas firmas de paz en las dos guerras mundiales; la política monetaria y la decisión del ministro francés De Gaulle de no devaluar el franco frente al dólar; el aniversario del asesinato de John F. Kennedy; la política democristiana de Venezuela y el nuevo gobierno de Rafael Caldera; el nuevo gobierno de centro-izquierda de Italia y, por supuesto, las gestas humanas en el espacio, con el Apolo VIII, cierran las crónicas de una verdadera visión global del mundo, desde la óptica del profesor José Antonio Labordeta, en Teruel.

El primer artículo de José Antonio Labordeta que apareció en el periódico *Lucha*, en su sección «Día tras día», fue el 12 de septiembre de 1968: «Suez: un escenario de sangre». El 2 de octubre, «ONU: 23 años de desunión». El 3 de octubre, «Wallace: ¿dónde vas?». El 4 de octubre, «Sudamérica: alta tensión (1)». El 5 de octubre, «Sudamérica: alta tensión (2)». El 7 de octubre, «Sudamérica: alta tensión (3)». El 8 de octubre, «Blackpool: sí al laborismo». El 9 de octubre, «Gandhi, alma grande». El 12 de octubre, «Irlanda: siempre anglofobia». El 17 de octubre, «Panamá: se desbordó el Canal». El 18 de octubre, «México 68». El 19 de octubre, «Checoslovaquia vuelve al redil». El 22 de octubre, «Sigue la sangre en el Congo». El 23 de octubre, «Si la paz fuese posible». El 24 de octubre, «El regreso del Apolo y el sueño de un idealista». El 25 de octubre, «¿Qué hará el socialismo italiano?». El 26 de octubre, «Pulso del fin de semana». El 29 de octubre, «¿Qué pasa en China?». El 30 de octubre, «Elecciones USA». El 31 de octubre, «Elecciones USA: los vicepresidentes».

El 2 de noviembre Labordeta escribe un nuevo artículo, esta vez, en una nueva sección, dentro de las páginas del fin de semana: «Ensayo uno». El artículo «Hispanoamérica: indigenismo y revolución». El 5 de noviembre, Labordeta vuelve a su columna habitual, «Día tras día», con el artículo «USA final de carrera». El 7 de noviembre, «Nixon presidente». El 8 de noviembre, «Jordania: golpe de fuerza». El 9 de noviembre, «Fin de semana». El 12 de noviembre, «Otra vez Israel». El 13 de noviembre, «Comida para dos». El 14 de noviembre, «Reunión cumbre en la NATO». El 15 de noviembre, «50 años después». El 16 de noviembre, «Fin de semana». El 18 de noviembre, «Palabras, palabras». El 19 de noviembre, «Rhodesia: no a la integración». El 20 de noviembre, «Italia sin gobierno». El 22 de noviembre, «La crisis del dinero». El 23 de noviembre, en las páginas del «Fin de semana», en la sección «Ensayo Uno», Labordeta escribe «Julio Cortázar». El 25 de noviembre, «Política económica». El 26 de noviembre, «Cinco años después». El 28 de noviembre, «¿Se decide Saigón?». El 29 de no-

viembre, «¿Italia con gobierno?». El 30 de noviembre, «Fin de semana». El 10 de diciembre, «Jugando con fuego». El 11 de diciembre, «Democracia cristiana en Venezuela». El 12 de diciembre, «Los derechos humanos». El 13 de diciembre, «Rumor encontró Gobierno». El 14 de diciembre, «Fin de semana». El 17 de diciembre, «¿Nueva coexistencia?». El 21 de diciembre, «Fin de semana». El 23 de diciembre, «El Apolo VIII».

Es necesario destacar que, además de la crónica política, Labordeta inició otras colaboraciones en *Lucha*, esta vez en la sección de opinión del sábado bajo el marbete «Ensayo Uno». El tema que trató hasta fin de 1968 fue el de la novela hispanoamericana, puesto que: «uno de los fenómenos más importantes que se están produciendo en la actualidad literaria mundial es el estallido de una narrativa escrita en español»<sup>25</sup>. Tras una pertinente división metodológica el profesor Labordeta aporta rasgos de indigenismo y revolución a la novela hispanoamericana, en Ciro Alegría, Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, para finalizar el año con un estudio sobre «Los clásicos vivos»: Miguel Ángel Asturias, Eduardo Maella, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato<sup>26</sup>. Los artículos no dejan de ser sino someras aproximaciones a la obra de cada uno de ellos.

En 1969, José Antonio Labordeta comenzó el 8 de enero, en su columna «Día tras día», con «Resumen Navideño». El 10 de enero, «¿Requiem por la Commonwealth?». El 11 de enero, «Los Kennedy regresan». El 13 de enero, «Cuba: año diez». El 14 de enero, «Este año alunizaje». El 15 de enero, «Sin tema». El 16 de enero, «Apertura china». El 17 de enero, «¡Protestamos!». El 18 de enero, «Farewell Angelina». El 20 de enero, «Despejando incógnitas». El 21 de enero, «Bellas palabras». El 22 de enero, «Ascuas al fuego». El 23 de enero, «La mesa de París». El 24 de enero, «Oídos sordos». El 25 de enero, «Fin de semana». Tras una ausencia de casi un mes, vuelve Labordeta a su sección, el 10 de marzo, «Día tras día», con «Buena voluntad». El 11 de marzo, «Siempre la crisis». El 12 de marzo, «Oriente Medio: ¿explosión?». El 13 de marzo, «China-URSS». El 14 de marzo, «Pagar el pato». El 15 de marzo, «Diálogo franco-alemán». El 18 de marzo, «Una vieja historia». El 21 de marzo, «Farsa imperialista». El 25 de marzo, «Los apuros de Frei». Esta fue la última colaboración en la columna «Día tras día», que desapareció con la ausencia de la firma de José Antonio Labordeta<sup>27</sup>.

José Antonio Labordeta también escribió en la revista del Colegio Menor «San Pablo», dedicó sus tardes a los alumnos del Colegio, los sábados y los do-

<sup>25</sup> *Lucha* (27-X-1968).

<sup>26</sup> *Lucha* (16-XI-1968).

<sup>27</sup> El director de *Lucha*, diario del Movimiento de la provincia de Teruel, en esa época fue Ricardo Acirón, hasta el 28 de mayo de 1968, en el que pasó ser director Antonio Torrebellabla, hasta 3 de diciembre del mismo año, en el que se hizo cargo de la dirección del periódico Manuel García Suárez.



mingos recitaba y hablaba en su casa de literatura con algunos alumnos y casi todos lo recuerdan enfrascado en componer y cantando en los Festivales de la Canción, que como en otros lugares era la única diversión de los jóvenes y no tan jóvenes, en esas tardes grises en una ciudad que sobrecojía por su velado silencio.

#### JOSÉ SANCHIS SINISTERRA: LAS TABLAS EN LA PRENSA

El 17 de septiembre de 1968, el profesor del Instituto «Ibáñez Martín», Sanchis Sinisterra, que se trasladó, en 1967, desde Valencia, donde era el director del Teatro Español Universitario (TEU), al Instituto de Teruel, como catedrático de Literatura española, criticó duramente en *Lucha*, en dos crónicas, la obra representada por el grupo de teatro «Biombo OJE» y dirigida por Antonio Cano, que se representó en el Teatro Marín. Así, el profesor apostilla: «No todos los días se ve teatro en Teruel, muy pocas obras ofrecen la garantía de un autor importante, y menos aún si este es Federico García Lorca. Todo ello, sin contar con el respaldo que cualquier esfuerzo por activar nuestra vida cultural debería encontrar en la ciudad». La dirección de la obra parece que no fue del agrado de Sanchis Sinisterra: «Todo menos decepcionar al público que tan pocas ocasiones tiene de ver teatro. Todo menos quemar los esfuerzos enormes de un grupo de jóvenes entusiastas en una empresa con tan escasas posibilidades de éxito. Todo menos pensar que bastan las ideas para conseguir magníficas realidades»<sup>28</sup>. Días antes de la siguiente representación del grupo «Biombo» de OJE, el crítico analiza la función que el público turolense tendría ocasión de ver *El teatro de Plauto*<sup>29</sup>. El mismo día del estreno, 30 de octubre, Sanchis Sinisterra desvela algunos puntos de interés de la obra en cuestión: «dar al público elementos de juicio que contribuyan a fortalecer su postura crítica ante el espectáculo»<sup>30</sup>. La respuesta ante lo visto en el teatro es demoledora. Sanchis abre su crónica así: «Provocación, pero menos. Crónica de una experiencia teatral». Sus palabras no dejan dudas sobre su disgusto: «Lo que más lamenta este crítico son los tres artículos que sobre el tema de Plauto y su teatro se ha tomado la molestia de escribir y publicar en estas páginas, días atrás. Porque si algo brillaba por su ausencia en la representación que tuvimos ocasión de presentar en el Salón de Actos de Sindicatos, era precisamente el teatro de Plauto»<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> *Lucha* (17-IX-1968).

<sup>29</sup> *Lucha* (26-XI-1968).

<sup>30</sup> *Lucha* (30-XI-1968).

<sup>31</sup> *Lucha* (2-XI-1968).

Tras estos artículos, Sanchis Sinisterra comenzó con una serie dentro de la sección «El teatro y el ocio» (I): «El hombre mecanizado». La simbología vital de la que partía el profesor era: «El ritmo cada vez más práctico de la vida actual y la aridez del trabajo contribuyen considerablemente al empobrecimiento de la espiritualidad humana»<sup>32</sup>. La segunda entrega se titula «Una actividad liberadora». Así, desde el teatro de la provocación para el profesor Sanchis, «el hombre debe vivificarse y elevarse a través del teatro. Está bien la posibilidad de participar activamente en la representación»<sup>33</sup>.

Días más tarde, en ese espíritu de despertar la afición teatral Sanchis Sinisterra escribe una serie «Teatro y Juventud (mudéjar) I». Para el profesor la finalidad viene determinada por el interés de algunos grupos de aficionados al teatro en la ciudad: «¿Sería posible organizar una vida teatral “amateur” en nuestra ciudad que, por una parte, sacudiera un tanto la apatía cultural de que también se ha hablado en estas páginas y, por otra, diera a esta juventud aburrida una actividad creativa y apasionante como es la escénica?»<sup>34</sup>. La entrega termina con la segunda parte en la que expone entre otras cosas que el teatro puede constituir una actividad de ocio para los jóvenes: «Se lograría así, en el transcurso de uno o dos años, agrupar a los jóvenes turolenses en torno a una labor que es, por una parte, fuente de diversión y por otra, vehículo de cultura y de elevación intelectual»<sup>35</sup>.

Una nueva incursión para reiterar el espíritu educativo y benefactor del teatro aparece en los artículos publicados bajo el epígrafe «Teatro y enseñanza»<sup>36</sup>. Para terminar este informe Sanchis afirma que: «¿y no es tarea esencial de la educación interesar al alumno, del modo que sea, por las materias de estudio?»<sup>37</sup>.

El 9 de enero de 1969, el mismo día de la representación de la obra *Madre coraje*, de Bertolt Brecht, Sanchis Sinisterra alecciona al público de lo que van a ver<sup>38</sup>. Más tarde, la crítica didáctica se centra en la otra obra, *Divinas palabras*, de Valle-Inclán<sup>39</sup>. Poco después, es la ocasión de reflexionar sobre lo visto en la escena. Así, el primer comentario «A modo de crítica» relaciona la buena actuación de la Compañía, aunque «no es menos evidente, sin embargo, que tan loable Campaña Nacional de Teatro resulta insuficiente para revitalizar la

<sup>32</sup> *Lucha* (11-XI-1968).

<sup>33</sup> *Lucha* (12-XI-1968).

<sup>34</sup> *Lucha* (13-XI-1968).

<sup>35</sup> *Lucha* (14-XI-1968).

<sup>36</sup> *Lucha* (16-XI-1968).

<sup>37</sup> *Lucha* (25-XI-1968).

<sup>38</sup> *Lucha* (9-I-1969).

<sup>39</sup> *Lucha* (10-I-1969).

vida escénica en ciudades que tendrán, durante el resto de la temporada, muy pocas posibilidades de vida teatral».

Desde luego, la representación de *Madre coraje* fue intensamente vivida por parte del mundo cultural de la ciudad. El 13 de enero, M.<sup>a</sup> Lozano de Blasco, directora de la Escuela de Magisterio, afirma que la representación fue un fracaso porque «el público salió desconcertado en su mayor parte. Sólo algunos jóvenes decían que les había gustado. Sin poder dar razones de algún peso. Hablando con ellos pudimos deducir que no existía criterio, ni previo ni posterior a la obra, o sea, adquiridos a impulsos de ella. No les había hecho pensar. Simplemente les gustaba por el gesto»<sup>40</sup>.

La segunda parte «A modo de crítica» Sanchis Sinisterra lo dedicó a la reflexión de lo visto en *Divinas palabras*: «Si en éstas faltaba movilidad y en aquel la belleza que admiramos en el de *Madre coraje*, la interpretación individualista fue más rica y acertada que en la obra de Brecht, consiguiendo algunos actores, en papeles muy secundarios, crear tipos de espléndida vitalidad»<sup>41</sup>. Pero, la crítica local destacaba el papel de las dos representaciones, para lo cual Sanchis Sinisterra aludió sin paliativos al gusto rancio y desusado de la sociedad turolense en cuanto al arte de Talía: «Parece ser que no pocas buenas conciencias de la localidad se vieron desagradablemente sorprendidas por las fuertes dosis de miseria y suciedad humanas que las dos obras contenían»<sup>42</sup>.

El 24 de mayo, el profesor Sanchis, miembro del Jurado del I Premio de Teatro «Ciudad de los Amantes», escribió sobre la importancia del Premio para una ciudad como Teruel. Los últimos párrafos son suficientemente explicativos del contenido del resto de la crónica: «Va a darse el primer paso en este apoyo oficial que la vida escénica local necesita para su maduración. Es tarea de todos que este primer paso no sea también el último; que sea el comienzo, constantemente superado de un largo proceso hacia lo que Ortega y Gasset llamaba “la redención de las provincias”»<sup>43</sup>.

El 12 de noviembre José Sanchis Sinisterra escribe en *Lucha* su sentir sobre «El teatro y el Ocio», y opina que: «en resumen, una constante fuerza vivificadora con que renacer la despersonalización del trabajo y el envilecimiento de las distracciones». Más adelante insistirá, en un artículo publicado sobre «Teatro y juventud» (13 de noviembre), sobre la necesidad de una enseñanza del arte de

<sup>40</sup> *Lucha* (13-I-1969).

<sup>41</sup> *Lucha* (14-I-1969).

<sup>42</sup> *Lucha* (15-I-1969).

<sup>43</sup> SANCHIS SINISTERRA, José, «Ante el próximo fallo del jurado», *Lucha* (24-V-1969).

Talía a los jóvenes de entonces. Y vuelve a insistir el 16 de noviembre con «Teatro y enseñanza I» y su final en «Teatro y enseñanza II», el 25 de noviembre. El mismo profesor incide sobre el teatro alternativo a una ideología determinada, por eso repasa *Té y simpatía*, de Anderson, quince años más tarde de su estreno.

Así, con las críticas poco comprendidas de un teatro realizado para contener espíritus poco combativos; un espacio surreal y una aventura conquistada, Sanchis Sinisterra culminó su estancia en un Teruel que quedaba al margen de su propia escena.

## CONCLUSIONES

Hemos llegado al inicio o al final de una travesía creativa alrededor de unos profesores que desde su labor docente en el Instituto «Ibáñez Martín» y sus colaboraciones en el Colegio Menor «San Pablo», aún son recordados por sus alumnos y compañeros de claustro; en una ciudad que todavía hoy subsiste a su olvido: Teruel. Y es desde luego inútil especular sobre lo que habría podido ser su labor creativa si estos profesores hubieran permanecido hasta hoy en la ciudad. También es verdad, como hemos visto a lo largo de las páginas precedentes, que si los profesores y muchos de sus estudiantes no hubiesen partido hacia otras tierras tras la estancia en el Instituto su creatividad, de la que tanto hemos expuesto a lo largo de esta investigación, habría sido impedida, por las mismas censuras y represiones que acosaron en momentos determinados a ciertos profesores como José Antonio Labordeta, José Sanchis Sinisterra o Eloy Fernández Clemente, o al propio director y fundador del Colegio Menor «San Pablo», Florencio Navarrete Romero.

Por eso, en ese exilio interior, que a finales de los sesenta se vivía en una retrasada capital de provincia, fuera del marco de los polos de desarrollo y con una fuerte emigración de su población más joven, las premisas de atisbos de exultante cultura al margen de la oficial han sido examinadas, como una mínima regeneración cultural y un compromiso juvenil y docente de una restitución emocional a la estructura social. Y, sin embargo, la auténtica ficción es que esta realidad pedagógica y cultural existió a finales de los años sesenta en Teruel.

Hemos intentado interpretar, pues, las relaciones causales y temporales que se establecieron entre las tareas básicas de producir, mediar y recibir los objetos culturales por estos profesores y alumnos del Instituto «Ibáñez Martín».

Todos aquellos profesores y alumnos, que en un momento determinado recurren a la consolidada forma del quehacer cultural, son muy conscientes de servirse de unos instrumentos que conllevan ya una específica perspectiva de

la realidad. En definitiva, cuando utilizan el sueño de su vivir para enmarcar sus ficciones parten de una idea preestablecida de lo que quieren mostrar y de cómo lo quieren mostrar. Así que, en principio, los sueños de aquellos profesores nos ofrecen una visión de la vida, del universo, de la sociedad o del mismo soñador superior a la realidad misma que vivían, y que sobrepasaron en tal límite, que Teruel quedó al margen, como su propia frontera temporal y social.